

LOS HUMOS DEL MERCEDARIO: EL POSTRE AMERICANO DE “LA VILLANA DE VALLECAS”

Enrique GARCÍA SANTO-TOMÁS
Dept. of Romance Languages and Literatures
University of Michigan
Ann Arbor, Michigan 48109-1275. EE. UU.
enriqueg@umich.edu

1. El humo de lo desconocido

El presente artículo ofrece nuevas reflexiones sobre un asunto en el que me detuve, de manera provisional y aproximativa, en mi libro *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV* (2004). En él ofrecía una constelación de análisis sobre la cultura material del Madrid del siglo XVII y, en especial, sobre determinadas relaciones de consumo generadas por la entrada de nuevos productos en el mercado metropolitano. No sólo me interesé por lo que podría llamarse, siguiendo al sociólogo Arjun Appadurai, “la vida social de los objetos”, sino también por lo que su impacto en el capital económico y social del individuo significó para la ficción del momento. Si entonces me centraba en una serie de mecanismos de representación, así como en sus logros y limitaciones, quiero detenerme ahora en otras cuestiones que bien podrían servir para trazar nuevas vías de estudio tanto para el autor que aquí se trata como para el género de la comedia e, incluso, para el estado actual de la disciplina. Vuelvo a la compleja problemática del tabaco porque, si bien pocos productos del ajuar urbano aurisecular han provocado tantas controversias, lo cierto es que la bibliografía existente sobre su traslación a la experiencia estética sigue siendo muy escasa. Es en la disciplina de la historia, en realidad, desde donde han provenido las aportaciones de mayor interés; los libros más completos sobre el tema, si bien hoy ya necesitados de una extensa revisión, continúan siendo los de Fernando Ortiz y José Pérez Vidal, a los que se han añadido en fechas recientes las excelentes aportaciones de Antonio Barrera y José Manuel Rodríguez Gordillo, Agustín González Enciso y Rafael Torres Sánchez para el siglo XVII, así como el ya clásico estudio de alcance más general a cargo de Antonio Escotado. De su impacto en la creación literaria poco se sabe aún, lo que no deja de ser una buena noticia para todos

aquellos interesados en abrir nuevos horizontes de estudio sobre la comedia áurea y sus autores canónicos.

Los procesos de adopción y recepción del tabaco en la España del siglo xvi ya son, de entrada, un fascinante objeto de análisis que no debería obviar sus controvertidas dimensiones étnicas y religiosas. Si, como nos recuerda Marcia Norton en su tesis doctoral *New World of Goods: A History of Tobacco and Chocolate in the Spanish Empire, 1492-1700*, “chocolate came to represent Aztec achievement,” el tabaco, siguiendo a la historiadora norteamericana, simbolizó “debauchery and idolatry” (xv) en un proceso de asimilación que pasó de lo inicialmente inclasificable a posteriores connotaciones diabólicas o heréticas. Así se sugirió en los tratados y herbolarios del momento, y así lo han confirmado recientemente Fernando Rodríguez de la Flor y Germán Labrador Méndez al escribir que

While baroque medicine will recognize the positive effects of the aromatic smoke on weak or atonic organisms, strict morality cannot help but be suspicious of a substance whose consumption will most likely submerge souls into earthly desire, into a type of almost enthusiastic satisfaction, that, in the times of ascetic mysticism in Spain, will undoubtedly seem not only a type of reprehensible pleasure but also, quite simply stated, the work of the devil. (115)

Sabemos, de hecho, que la asimilación del tabaco en España estuvo determinada en estos dos primeros siglos por el famoso tratado *Historia medicinal* (1565, revisado y ampliado en 1571) de Nicolás Monardes. El famoso galeno hispalense fue el primero en promover su uso como materia medicinal y “provide it with a palatable ideological coating composed of Galenist and Dioscoridean vocabulary” (Norton xvii). Su trabajo fue pionero en toda una tradición definida por su anhelo de “des-americanización,” de intentar civilizarlo para un nuevo paladar más refinado. Esto no impidió que se dieran en estos años las más encendidas controversias sobre su naturaleza y aplicaciones tanto desde el terreno médico como desde el jurídico-legal. Así lo atestigua la rica tradición tratadista –incluida, en breve selección, en la Bibliografía– de los cien años siguientes: Juan Frago (1572), Bartolomé Marradón (1618), Juan de Castro (1620), Francisco de Almirón y Zayas (1623), Pedro López de León (1628), Francisco de Leiva y Aguilar (1634), Tomás Ramón (1635), León Pinelo (1636), Bartolomé Jiménez Patón (1638), Tomás Hurtado (1645), Cristóbal Hayo (1645) o Juan de Reyna Monge (1661), por dar tan sólo los nombres más significativos, trazan el hilo conductor de la recepción del tabaco y otros objetos de consumo en la España de los Austrias. Sus páginas albergan las más pintorescas recomendaciones: el tabaco se recomienda para la gota, los intestinos, los males de orina y hasta para las almorranas,

pero se le acusa, por ejemplo, de secar el cerebro. Para otros, su condición de hierba seca y caliente no es del todo mala, ya que puede curar heridas frescas, templar o quitar los dolores de cabeza, curar reumas, suprimir la libido, aliviar dolores generales, opilaciones y otros males ya citados por el maestro Monardes: lombrices, males de madre, sabañones, etc. Nadie sabrá con certeza sus verdaderos efectos sobre el cuerpo y la mente, defienden algunos de estos tratadistas, si no se experimenta a fondo, y es por ello que en muchos de estos textos se incide también sobre su valor social, su capacidad de crear nuevos hábitos. Todo un catálogo de usos varios, en fin, que en el fondo evidenciaba el profundo desconocimiento que se tenía de dicha planta.

Esta mezcla de síntomas, sin embargo, esconde también un potencial de “nocivas heterodoxias” que, como ya había ocurrido con el chocolate y la coca, generó numerosas polémicas sobre cuestiones de clase, género y origen geográfico. El color oscuro del residuo nasal expulsado por la nariz cuando era aspirado y no fumado, su misteriosa composición, así como la asociación inicial a los esclavos negros, convirtieron a este vicio en lo que podría considerarse –al menos así lo creo yo– como una extraordinaria metáfora de incorporación. “The authoritative word of forensic anatomy –escriben Rodríguez de la Flor y Labrador Méndez– uses the ‘subaltern corporeality’ of bodies obtained from the World of delinquency and marginality that, as such, represented the corporeal depositories of all vices” (127). La nariz del fumador asumió, tanto simbólica como materialmente, nuevas sustancias tal y como lo hizo el mercado nacional, contaminando lo propio con lo ajeno a través de un proceso de culturas en contacto y de un mal asimilado hibridismo socio-cultural, para acabar expulsando sus residuos en un proceso semejante al que experimentó el propio país. Al igual que el oro de las Indias que pasaba de largo en el soneto quevediano, el tabaco pasó también a convertirse en un bien hecho espejismo, etéreo y fugaz como la misma grandeza de la madre patria.

2. *La posición del misionero*

Algunos de estos mecanismos de asimilación han sido ya señalados por críticos como Julio Vélez Sáinz para el caso que aquí nos ocupa, a saber, la comedia tirsiana *La villana de Vallecas*. La pieza cuenta no sólo con ediciones muy solventes (como la manejada aquí de Eiroa), sino también con sugestivos comentarios (Evans, Salvador Plans, o el mismo Vélez Sáinz), y es hoy considerada como una de las comedias más importantes del mercedario. Aunque en ella no se elaboran, sin embargo, mitos o realidades de la conquista, resulta

en cualquier caso un texto de interés por la presentación de un indiano mejicano que retorna a la metrópolis con su pequeño muestrario americano de joyas y dinero, acompañado por el tabaco que lleva su criado. Con ello, sostengo en este trabajo, Tirso no sólo atestigua su familiaridad con las connotaciones médicas del producto, sino que también participa, en cierta forma, de la tradición existente en torno al tema. Como resultado, el fumador tirsiano da pie a una lectura de la comedia que, en diálogo con algunas de las intervenciones críticas de las últimas dos décadas, nos invita a aproximarnos a esta faceta de su teatro superando el ya manido cliché de “la representación de América” para adentrarnos, acaso, en lo que Vélez Sáinz ha llamado “the material world underlying the supposedly idealistic *comedia nacional*” (157).

Creo, siguiendo la estela de estudiosos como Ángela Dellepiane, Miguel Zugasti o Yolanda Gamboa, que la aproximación a ciertas piezas tirsianas a través de un enfoque transoceánico resulta una empresa fascinante que puede, además, arrojar nueva luz sobre la elaboración y recepción de su arte escénico. Frente a otros comediantes de su momento que también se prodigaron en escenas o alusiones tabaqueras, Tirso de Molina presenta un interés particular porque fue un fraile viajero que conoció los más diversos parajes y que registró muchas de estas impresiones en la construcción de lugares y ambientes legendarios (ciclo galaico-portugués, período americano, la Babilonia sevillana, etc.). En más de una ocasión, su larga vida –que recorre dos continentes y tres reinados cruciales en la historia española– experimentó grandes cambios debido a las necesidades impuestas por la Orden a la que perteneció. Su estancia en Santo Domingo en el bienio de 1616-1617, donde leyó cursos de Teología y predicó activamente el culto a la Inmaculada Concepción, ha sido vista por la crítica como una de las etapas menos conocidas de su vida personal y profesional. Allí fue elegido Definidor General –cargo que retuvo hasta 1620– lo que le permitió asistir a los Capítulos Generales en España. Su visión del fumador español podría considerarse, a diferencia de muchos de sus coetáneos, “de primera mano,” en la medida en que gozó del privilegio de la estancia americana y supo enriquecer su lenguaje teatral con un sinfín de términos de ultramar. A pesar de lo breve de su experiencia americana, podemos sin embargo imaginárnoslo absorbiendo la fascinante realidad de una naturaleza y culturas diferentes, en la que la hoja del tabaco pudo tener un papel al menos significativo.

Son muy numerosas las menciones a este producto en el teatro de Tirso. En *Averigüelo Vargas* uno de sus criados se llama Tabaco, y se caracteriza por ser asiduo fumador; en su pieza *La gallega Mari-Hernández*, de ambientación medieval, nuestro *poeta* peca de anacronismo al hablarnos de un personaje que toma tabaco en humo; vuelve a salir en la pieza *La lealtad contra la envidia* y,

en *No hay peor sordo*, uno de sus protagonistas languidece en la cama a la espera de aspirar tabaco en humo para “estornudar a docenas,” es decir, para aliviar el dolor de cabeza. Al mercedario, de hecho, parece gustarle la broma del estornudo, que cultivó en más de una ocasión: en la jornada primera de *No hay peor sordo*, por ejemplo, se bromea que “mal antiguo, el ejercicio / le alivia, y más si echa flemas, / tomando tabaco en polvo, / y estornudando a docenas;” y en el acto segundo de *Quien no cae no se levanta*, escribe que “vive el vino, / que he de hacer un castigo mas sonado, / que mocos con tabaco”.

El caso más interesante, sin embargo, lo recogen los versos finales de un interesantísimo simposio de *La villana de Vallecas*, en el cual sus protagonistas disfrutaban de frutas tropicales y tabaco. La comedia se inicia en Valencia, donde doña Violante ha sido deshonrada por un tal don Gabriel de Herrera, que huye a Madrid bajo el nombre de don Pedro de Mendoza. La acción se detiene, sin embargo, en una posada en Arganda, donde coincide con un personaje del mismo nombre (vv. 261-572). Este otro don Pedro es un indiano que, proveniente de Méjico, viaja a la capital para contraer matrimonio con doña Serafina, hija de un antiguo amigo de su padre de la cual se ha enamorado de oídas. En la mesa que comparten para cenar, es el criado de don Pedro, Agudo, el que pone en escena todo el misterio del tabaco:

AGUDO	Cenaremos lo primero, y dormiremos un rato.
DON PEDRO	Cenar sí; mas dormir, no.
AGUDO	El reloj las doce dio.
DON PEDRO	Ponerme a caballo trato, con el bocado en la boca. ¿Qué tenemos que cenar?
AGUDO	Puesto está un conejo a asar, y una perdiz, a quien coca una bota yepesina, mezclada con hipocraz, y muerta por darnos paz.
DON PEDRO	¿No hay más?
AGUDO	Hay una gallina, fiambre y medio pernil, mercader que trata en lonjas, ¡y qué tales! Como esponjas de Baco hay medio barril de aceitunas vagamundas, que las de oficio se van de Córdoba a cordobán. Y si en postres asegundas, en conserva hay piña indiana,

y en tres o cuatro pipotes
 mameyes, cipizapotes;
 y si de la castellana
 gustas, hay melocotón
 y perada; y al fin saco
 un tubano de tabaco
 para echar la bendición. (vv. 411-40)

La ordenación del banquete merece un detallado análisis. Cuando se sientan en la mesa señor y criado, “puesto está un conejo a asar” (v. 419) junto a una perdiz, una gallina y otros manjares bien regados con vino de la tierra. Les acompaña un postre que combina la fruta castellana (melocotón y perada) con la importada (piña, mameyes, cipizapotes), que ha llegado a la Península bien conservada en “tres o cuatro” de estos toneles llamados *pipotes* (vv. 432-38). Sin embargo, el verdadero epílogo a tan rico festín parece ser “un tubano de tabaco/ para echar la bendición” (vv. 439-40) que propone Agudo para el final de la cena. La secuencia en sí guarda una cierta lógica ya que, desde el punto de vista medicinal –siguiendo el estudio de la composición humoral del cuerpo humano– parece tener sentido finalizar con la sequedad del tabaco lo que antes ha sido un desfile de elementos fríos y húmedos. El tabaco es también un camuflaje para evitar los olores a podredumbre y terminar la comida con el lujo y lo superficial, equilibrando así la cantidad y la variedad consumida previamente en un menú óptimo. Se introduce así el “calor” de las Indias en el clima castellano, su intrigante sequedad y sus aromas paganos pero, por encima de todo, se apuntan eficazmente las marcas de identidad ante una audiencia que, a través de todos estos términos importados por un Tirso conocedor de tierras lejanas, puede ahora discriminar entre las diferentes “líneas de fuerza” de la pieza: el caballero local (regido por un código de honor) contrastado por el indiano de aromas paganos (regido por un código material), como síntoma del choque entre un sistema tradicional de articulación social y una nueva modernidad que invade y altera, con toda su novedad, el orden establecido. El placer sensorial de lo ultramarino se asocia así a dos conceptos muy modernos, como son el del compuesto –dado que los ingredientes en sí no ejercen ninguna reacción si no se manipulan– y el de lo exótico –pues estos mismos productos son, en parte, nuevos y experimentales. El paladar se internacionaliza al tiempo que la creación estética informa de lo nuevo, en esta imagen del tubano que, como bien indica Eiroa, es “signo evidente del americanismo del personaje” (112) al no ser consumido en polvo como se hacía ya por los cortesanos españoles. Y todo ello en boca de este criado elevado a la categoría de sacerdote supremo que “bendice” la mesa complicando así aún más el carácter subversivo de la escena.

El encuentro entre estos dos galanes de comedia tan diferentes, en cualquier caso, traslada el humo de la iglesia a la nueva “religión” del fumador, hermanando, en un solo acto, todo un rosario de creencias médicas y ritos culinarios —así había ocurrido, a fin de cuentas, con otro de los vicios más extendidos del momento, el de los naipes en las casas del juego. Al igual que la baraja, lo delicado y lo pequeño de la tabaquera adquiere enorme importancia en los intercambios materiales de la vida barroca, dentro de una creciente atención al detalle que anunciará el gusto por lo refinado de la sociedad cortesana del dieciocho, coincidiendo con una reducción en la ostentación de joyas y un aumento del uso de pequeños objetos personales ya desde fines del xvii. Pero esta fascinación por parte de un hombre de iglesia como Tirso de Molina, que convierte una y otra vez esta mercancía en un fértil motivo teatral, no deja de ofrecer una serie de interrogantes críticas. La posición del misionero es una posición ambigua porque nos ilumina, al igual que harán otros contemporáneos suyos, la tensión existente entre el hechizo de lo nuevo y el miedo ante lo desconocido, entre el rendimiento escénico del aroma americano y su peligroso coqueteo con la censura. Es éste un simposio barroco en donde el protagonista no es ya el producto local, sino la idolatría de la misteriosa hoja de tabaco convertida en humo por parte de un pícaro que seduce, que atrapa desde su marginalidad trazando el mismo recorrido del producto mismo, de abajo a arriba. Convertida ya en fetiche, esta nueva maravilla seduce también desde un punto de vista visual por su origen misterioso, sus formas y tactos desconocidos. Crea así un divorcio entre su manufactura y su consumo, reinventándose en una entidad completamente distinta —el público del corral— que debe negociar este ineludible bagaje de tipo étnico, religioso y cultural. La metonimia que genera —ya sea o no en forma de *souvenir*— invoca una nostalgia por un tiempo o un espacio que permanece encapsulado en el tamaño, forma, tacto, aroma o aspecto del objeto que se acoge desde el confort de lo local y lo familiar. Con Agudo penetra este Caballo de Troya que rompe con los modelos de *convivio* —y, como resultado, de *convivencia*— existentes. Quién sabe si, a través de sus propios fumadores, Tirso no está homenajear sus días caribeños, la libertad —y la liberación— de lo nuevo en su capítulo dominicano.

3. Teatro, translatio, representación

El consumo de estos productos genera, como resultado, una suerte de “mimesis invertida,” en la medida en que la ideología imperial que se propaga en el Nuevo Mundo a través de usos y costumbres tanto religiosas como

laicas es contestada ahora desde la paradoja de su mutua porosidad. El objeto americano da lugar a procesos imitativos por parte de la sociedad metropolitana –fumar o beber chocolate, por ejemplo–, los cuales esconden en sí un margen de diferencia que arrastra consigo a la expresión lingüística. Este tipo de mimesis, ha escrito Barbara Fuchs, “can operate both as a weapon of the state, encouraged and promoted in the emulation of its rivals, and as a weapon against the same state, forced by imitators to relinquish its original preeminence,” acaso desde la posibilidad de que “the most interesting mode of resistance to orthodox ideologies of exclusion may often be imitation with a difference” (6, 164). Es precisamente esta imitación con su toque personal lo que resulta tan fascinante de la escena que nos ocupa, abriendo un nuevo abanico de preguntas en torno a la vida social de todos estos productos viajeros. Cómo leer, por ejemplo, la noción de lo central o canónico tanto desde parámetros geopolíticos –lo local frente a lo importado, lo puro frente a lo contaminado, lo ortodoxo frente a lo herético, etc.– como genéricos o incluso de índole racial: el tabaco masculino, el tabaco oscuro, el tabaco evanescente, el tabaco como acceso a lo desconocido. A través de Tirso, en este caso, podemos ver cómo el elemento importado es dueño de una biografía singular: sustituye la experiencia del creador por la experiencia del poseedor, que lo traslada y re-semantiza en un ámbito nuevo, dando así auténtica relevancia a su ámbito primigenio al crear nuevas preguntas y generar un valor añadido. El traslado del objeto no sólo es ya espacial sino también temporal, en cuanto que el ámbito americano se percibe como un espacio primitivo, arcaico: el tabaco, podría decirse, viaja hacia su propio futuro cuando se traslada a la Metrópoli.

Esta nueva idolatría –a falta de un término como *adición*– es también una adoración mística de naturaleza herética. Así ocurre, como ya he apuntado antes, con las famosas tabaqueras que guardaban la hoja en polvo para ser aspirada por la nariz, y que tanto rendimiento dan en la comedia tirsiana. El fetiche ejerce entonces un poder sustitutivo, desplazando el momento de autenticidad al erigirse él mismo como el inicio de una nueva narrativa que pertenece ya al poseedor del objeto. Es a partir de esta nueva semántica en que su forma(to) cobra relevancia: la miniatura puede actuar como metáfora del espacio interior y el sujeto burgués, mientras que lo gigante puede aludir a la autoridad estatal, a la vida pública; como he escrito en otra ocasión, la miniatura es la *perruque*, la respuesta subversiva, el microcosmos que encierra territorios prohibidos. El objeto como *souvenir* delicado y hermético, como objeto de una “infancia pura,” es apartado de su condición de “naturaleza como lucha” para pasar a la intimidad de interiores, de secretos, de espacios de nostalgia y de memoria; y, en este caso, para marcar una diferencia *positiva*

desde una doble subalternidad que es a la vez social y geográfica: la del criado mejicano que adoctrina desde los márgenes a los habitantes del centro del Imperio. “Through narrative –ha escrito Susan Stewart– the souvenir substitutes a context of perpetual consumption for its context or origin” (135), representando no tanto la experiencia creativa del origen sino la de “segunda mano” de su poseedor, lo que la crítica americana llama el “romance del contrabando” al ser apartado de su condición primigenia. El objeto exótico y antiguo es lo que da precisamente valor al sistema moderno de objetos, ya que la “anterioridad” del objeto exótico reside en su forma y en su modo de fabricación. En comedias urbanas como la aquí analizada, se busca entonces la domesticación de lo salvaje, imponiendo lo urbano a lo picaresco, sometiendo lo caluroso a lo frío, y por ello no resulta extraño que muchos de los tratados medicinales hablen de bienes como el chocolate o el tabaco como mezclas “calientes” que trastornan el organismo –tal es el caso, por ejemplo, de *Un discurso del chocolate*, del médico Santiago Valverde Turices, publicado en Sevilla en 1624, y considerado como el tratado más famoso sobre el tema. Esta nueva adoración del objeto hecho fetiche arranca de la evidencia de que estos productos son consumidos mediante un divorcio del medio y las personas que los produjeron –lo que se ha denominado por Ian Cook y Philip Crang “consumer ignorances”– y es esta misma reescritura lo que hace tan fascinante su estudio. A veces, nos dicen los textos, es preferible no abrir las compuertas a lo que resulta ilegible; lo que no se conoce del todo provoca miedo y sospecha en una sociedad tan abierta como supersticiosa en ocasiones. No hay, por tanto, una atracción hacia lo nuevo que sea completamente inequívoca, sino que toda mención a lo desconocido –o a lo que se conoce insuficientemente– arrastra consigo su dosis de ambigüedad. Y es esta ambigüedad, a fin de cuentas, lo que hace de esta cultura material un fascinante objeto de análisis.

Creo, por último, que semejante mezcla de culturas, tanto en la preparación de productos como en los procesos de asimilación y diferenciación que las definen, ejerce un notable impacto en la propia lengua literaria: cómo el Otro, por ejemplo, se “canibaliza” y desplaza para perder su significado primigenio; cómo su fijación en el vocabulario local se reviste de elementos que complican su semántica desde la mezcla de otros discursos como el religioso o el económico que derivan, en algunos casos, en sorprendentes neologismos; *fúcar*, *cambray*, *charquí*, etcétera. Michael Taussig ha escrito que las identidades europeas se van construyendo a través de la misma formación de objetos, experimentando “a compulsion to fuse and separate and fuse once again the maker with the making with the thing made” (118). El fetiche, como sublimación de la dependencia que el individuo tiene del objeto, cuestiona –si no

cancela totalmente— la supuesta autonomía del sujeto barroco, abriendo ya el pasaje de lo que será la sociedad de consumo del siglo siguiente. En este caso, la formación de una idea de maleficio en cuanto al origen del producto manufacturado, su morfología misteriosa, su apelación a dioses y tabúes desconocidos o temidos, es lo que convierte al “trastillo” —*trinket* in inglés, *bijoux frivole* y *colifichet* en francés— en un mapa de secretos, en una cartografía que rescribe intensas resonancias africanas, asiáticas o amerindias. Como resultado, el reto a la naturaleza, a lo hecho por mano divina para el hombre, y no lo hecho por el hombre para la divinidad sustenta precisamente este fértil desplazamiento para un idioma teatral tan flexible y generoso como fue el tirsiano y que, desde su liberadora imaginación, tantos quebraderos de cabeza le daría en años venideros.

OBRAS CITADAS

Fuentes

- Almirón y Zayas, Francisco de. *Discurso de la anothomía de algunos miembros del cuerpo humano necesaria en orden a los daños que del continuo uso del tabaco suceden en los que le usan sin orden y método medicinal. Con algunos avisos y documentos para los que uvieren de usar, con lo cual les será menos dañoso en su uso*. Sevilla: Gabriel Ramos Vejarano, 1623.
- Castro, Juan de. *Historia de las virtudes y propiedades del tabaco*. Córdoba: Salvador de Cea Tesa, 1620.
- Fragoso, Juan. *Discursos de las cosas aromáticas, árboles y frutales, y de otras muchas medicinas simples que se traen de la India Oriental y sirven al uso de medicina*. Madrid: Francisco Sánchez, 1572.
- Hayo, Cristóbal. *Las excelencias y maravillosas propiedades del tabaco conforme gravísimos autores y grandes experiencias, agora nuevamente sacadas a la luz, para consuelo del género humano*. Salamanca: Diego de Cossío, 1645.
- Hurtado, Tomás. *Chocolate y tabaco, ayuno eclesiástico y natural: si este le quebranta el chocolate y el tabaco al natural, para la sagrada Comunión*. Madrid: Francisco García, 1645.
- Jiménez Patón, Bartolomé. *Reforma de trages: Doctrina de Frai Hernando de Talavera, primer Arçobispo de Granada. Ilustrada por el Maestro Bartolome Ximenez Paton, Regente del Estudio de letras humanas en Villanueva de los Infantes. Enséñase el buen uso del tabaco*. Baeza: Juan de la Cuesta, 1638.
- Leiva y Aguilar, Francisco de. *Desengaño contra el mal uso del tabaco*. Córdoba: Salvador de Cea Tesa, 1634.

- López de León, Pedro. *Pratica y teorica de las apostemas en general y particular: cuestiones y praticas de cirugía de heridas, llagas y otras cosas nuevas y particulares*. Sevilla: Luis Estupiñán, 1628.
- Marradón, Bartolomé. *Diálogo del uso del tabaco, del chocolate y otras bebidas*. Sevilla: Gabriel Ramos Bejarano, 1618.
- Pinelo, León. *Questión Moral: si el chocolate quebranta el ayuno eclesiástico*. Madrid: Viuda de Juan González, 1636.
- Ramón, Tomás. *Nueva premática de reformation contra los detestables abusos de los afeites, calzado, guedejas, guarda-infantes, lenguaje crítico, moñas, trajes y excesos en el uso del tabaco*. Zaragoza: Diego Dorner, 1635.
- Reyna Monge, Juan de. *Para todos: el tabaco vedado en su abuso, deshecho en polvos y en humo desvanecido, a vista de los discursos phisicos y médicos*. Sevilla: Juan Gómez de Blas, 1661.

Estudios

- Appadurai, Arjun. "Introduction: Commodities and the Politics of Value". *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge: Cambridge UP, 1988. 3-63.
- Barrera, Antonio. "Local Herbs, Global Medicines: Consumers, Knowledge, and Commodities in Spanish America". *Merchants and Marvels. Commerce, Science and Art in Early Modern Europe*. Ed. Pamela H. Smith y Paula Findlen. Nueva York: Routledge, 2002. 163-81.
- Cook, Ian, y Philip Crang, "The World on a Plate: Culinary Culture, Displacement and Geographical Knowledges". *Material Culture* 1. 2 (1996): 131-54.
- Dellepiane, Ángela B. *Presencia de América en la obra de Tirso de Molina*. Madrid: Revista Estudios, 1968.
- Escohotado, Antonio. *Historia General de las Drogas*. 7.^a ed. Vol. 1. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- Evans, Peter. "Language and Structure in *La villana de Vallecás*". *Forum for Modern Language Studies* 14.1 (1978): 32-41.
- Fuchs, Barbara. *Mimesis and Empire: The New World, Islam, and European Identities*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Gamboa, Yolanda. "Consuming the Other, Creating the Self: The Cultural Implications of the Aztecs' Chocolate from Tirso de Molina to Agustín Moreto and Pedro Lanini y Sagredo". *Crosscurrents: Transatlantic Perspectives on Early Modern Hispanic Drama*. Ed. Mindy E. Badía y Bonnie L. Gasior. Lewisburg, PA: Bucknell UP, 2006. 25-39.
- García Santo-Tomás, Enrique. *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV*. Frankfurt, Madrid: Vervuert, Iberoamericana, 2004.
- . "Cultura material y fetiches quevedescos". *Edad de Oro* 23 (2004): 417-33.

- González Enciso, Agustín, y Rafael Torres Sánchez. *Tabaco y economía en el siglo XVIII*. Pamplona: Universidad de Navarra, 1999.
- Norton, Marcia. *Sacred Gifts, Profane Pleasures: A History of Tobacco and Chocolate in the Spanish Empire, 1492-1700*. Cornell, Cornell UP, 2000.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. Puerto Rico: 1940.
- Pérez Vidal, José. *España en la historia del tabaco*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1959.
- Rodríguez de la Flor, Fernando, y Germán Labrador Pérez. "Baroque Toxicology: Discourses on Smoke and the Polemics of Tobacco in 17th Century Spain". *South Atlantic Review* 72.1 (2007): 112-42.
- Salvador Plans, Antonio. "Registros lingüísticos en *La villana de Vallecas* de Tirso de Molina". *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993)*. Vol. 2. Ed. Alegría Alonso González. Madrid: Arco, 1996. 1557-72.
- Stewart, Susan. *On Longing: Narratives of the Miniature, the Gigantic, the Souvenir, the Collection*. Durham, NC: Duke UP, 2003.
- Vélez Sáinz, Julio. "Don Dinero Encounters Don Juan: The Transatlantic Trading of Money and Desire in Tirso de Molina's *La villana de Vallecas*". *Crosscurrents: Transatlantic Perspectives on Early Modern Hispanic Drama*. Ed. Mindy E. Badía y Bonnie L. Gasior. Lewisburg, PA: Bucknell UP, 2006. 144-61.
- Taussig, Michael. *The Nervous System*. London: Routledge, 1992.
- Téllez, Gabriel (Tirso de Molina). *La villana de Vallecas*. Ed. Sofía Eiroa. Pamplona: Universidad de Navarra, 2001.
- Zugasti, Miguel. *Trilogía de los Pizarros (Todo es dar en una cosa, Amazonas en las Indias, La lealtad contra la envidia): estudio crítico*. Vol. 1. Cáceres: Fundación Obra Pía de los Pizarro-Kassel: Reichenberger, 1993.